

Capítulo 63 - Paciencia - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 63 - Paciencia - La Leyenda de William Oh

Capítulo 63 – Paciencia – La Leyenda de William Oh

Will permanecía solo en su habitación, girando el brazo de Axolotl entre sus manos. Era una extremidad reseca, del tamaño de su antebrazo. Parecía haber sido en otro tiempo algo transparente, pero el proceso de conservación lo había convertido en un trozo opaco de carne, con la consistencia de un trozo de cuarzo ahumado.

Había querido estar solo cuando sacrificara el brazo.

Algo en ello se sentía personal. Intimo. Un momento entre Will, él mismo, y nadie más.

Principalmente porque no estaba seguro de si podría llorar o no.

Lo sostuvo en alto, ofreciéndolo a La Torre.

¿Deseas Sacrificar a Axolotl ante el Aspecto de la Serpiente Inmortal?

Sí.

El cuerpo de Will tembló al ser reescrita su Habilidad.

El Aspecto de la Serpiente Inmortal ha sido mejorado. Revisa la descripción para conocer los cambios.

Aspecto de la Serpiente Inmortal:

Una colección de habilidades pasivas que se centran en la movilidad y la resistencia. El portador de esta Habilidad se vuelve más resistente a la exposición y a la altitud. Sus sistemas digestivos adquieren la capacidad de procesar alimentos no aptos para el consumo humano, y sus manos y pies siempre encuentran un afianzamiento seguro en los terrenos más hostiles. El usuario sanará con mayor rapidez. Las cicatrices y el daño, tanto externos como internos, desvanecerán con el tiempo. Incluso la pérdida total de un miembro u órgano no impedirá esta curación, siempre que el usuario no esté muerto. Escala con Resistencia.

Will echó un vistazo a su muñón.

¿Un poco...? Quizá.

Will inhaló profundo y cerró los ojos.

Paciencia. Dijo que se cura a velocidad normal. No va a explotar violentamente mi muñeca en una voraz explosión de sangre...

Will bajó la vista hacia su muñeca, con la esperanza de que sí, eso pudiera suceder.

Cuando nada ocurrió, soltó el aliento que había estado conteniendo.

"No sé qué esperaba", murmuró Will para sí mismo.

Se recostó y examinó su brazo.

¿Por qué tuve la opción del 'serpiente inmortal' en primer lugar? Pensó Will, rememorando la lectura de Loth acerca de las misivas de la iglesia que hablaban de 'deceivers en piel humana'.

Las reglas de la 'mejora cualitativa', tal como se le había explicado por el comerciante, indicaban que cuando alguien tenía sacrificios de baja calidad, podía mejorar sus habilidades con una muestra superior de uno de los tres sacrificios originales.

El Sistema creía que había Sacrificado una muestra de la serpiente inmortal. Había sido su mano.

La idea de que uno o ambos de sus padres pudieran haberse involucrado con un monstruo serpiente gigante, o incluso ser uno, no era tan sorprendente, en realidad.

No se llega a ser un escalador legendario sin un par de secretos.

¿Y qué lugar me deja eso?

Desde que empezó a Escalar, Will había visto todo tipo de razas, y en Akul aún más, al simplemente caminar por la calle. Entonces, ¿qué pasa si no soy completamente humano? Solo soy otra cara en la multitud.

A menos que la iglesia de Granesh pareciera tener algo en contra de él específicamente.

Me pregunto por qué Gertrude nunca se enteró...

No, probablemente sí se dio cuenta, pero no creía en los crímenes dogmáticos de niños. Es más probable.

Los pensamientos acerca de la anciana sabia, su mano rápida y su lengua afilada, le pusieron un nudo en la garganta.

¿Eso es lo que me afecta? ¿En serio?

"¿Will?" La voz de Loth resonó desde su puerta. "Es hora".

Will se inclinó para coger su máscara de la estantería cercana con la intención de esconder sus lágrimas y se estremeció al notar que se desplazaba bajo sus dedos, convirtiéndose en algo completamente... escamoso.

Will lo levantó y vio que era el espejo exacto de un draco Uru mirándolo, con la boca medio abierta en una expresión de amenaza.

—Me pregunto por qué cambió a un draco Uru en lugar de un serpiente inmortal —pensó Will.

La única explicación que pudo imaginar fue que, tras mejorar el Aspecto de la Cabra, la Máscara de Manifestación lo registró como un nuevo portador y reeligió su forma de manera aleatoria, basándose en sus sacrificios, sin otorgar mayor peso a ninguno en particular.

—Ay, en realidad me gustaba la cabra —reflexionó Will mientras colocaba la máscara sobre su rostro.

Máscara de Manifestación:

+2 Agudeza

Manifiesta una Habilidad basada en uno de los Sacrificios del Portador.

Espacio Malleable: 1 carga

Estira o comprime el espacio entre dos puntos a elección del usuario. La duración y potencia aumentan con la Agudeza e inversamente con la distancia.

Cancelable.

Secundario, a voluntad: codifica el habla de manera que solo otros portadores de la Máscara puedan entenderla.

¿Que significa que el Abismo 'estira o comprime el espacio'? pensó Will mientras Loth bajaba la cabeza en la habitación.

—¿Una máscara nueva? —preguntó ella con el ceño fruncido.

—No —contestó Will, tocando las características externas—. Hagamos un Poco de Robo Fantasma.

La misión que Bee les había propuesto robar comenzaba mañana por la noche. Pero, en vez de hacer cosas racionales como estudiar el lugar y planear, iban a usar insectos rastreadores para seguir a Bee de regreso a su escondite y obtener lo que realmente querían:

¡Mi condenado Tomahawk!

Aunque no tenía mejoras en sus estadísticas, el ataque psíquico, la desventaja pasiva y la Habilidad del Contrato lo convertían en un arma muy valiosa, y Will no estaba dispuesto a renunciar a ella.

Además, devolverles su arte a una docena de ricos parecía una forma excelente de llenar nuevamente la armería de guerra.

Will se levantó y salió rápidamente por la puerta, bajando las escaleras y cruzando por la parte trasera de la posada, saltando a los tejados, su cuerpo difuminándose ligeramente para ajustarse a la tenue iluminación, mientras la Varita del Intrusor le hacía volverse apenas transparente.

No era territorio suyo.

Loth lo seguía desde lo alto, sus insectos llevándola hasta el cielo oscuro, lo suficientemente alto para que nadie pudiera verla ni oírle en la vastedad negra e inmensa que se extendía sobre la ciudad.

Will podría haberse dejado llevar por Loth, pero necesitaba practicar con su nuevo equipo, así que miró hacia arriba y le hizo un gesto de saludo.

—Vaya, no puedo ver las estrellas.

Se había acostumbrado a las extrañas estrellas cambiantes de La Torre, pero extrañamente, no podía verlas sobre la ciudad.

Eso estaba bien, pues hacía más difícil localizar a Loth.

Frente a Will, un solo insecto comenzó a volar, y él lo siguió.

Mientras cruzaba los tejados silenciosamente, el paisaje ido cambiando lentamente, desde vecindarios residenciales para los ricos huéspedes de lugares como los Oilton, hasta edificios comerciales, barrios de clase media, barrios marginales con techos crujientes por años de abandono, docenas de personas apiñadas abajo, rezando para que no llueva... y finalmente, los edificios comenzaron a dispersarse al llegar al área industrial.

Almacenes, curtiderías, envasadoras, molinos de papel y cualquier negocio que requiriera grandes cantidades de mercancías que podrían obstruir una calle estrecha o simplemente produjera olores molestos.

Las construcciones estaban separadas por decenas o incluso cientos de metros, obligando a Will a correr hacia abajo antes de saltar sobre altas vallas diseñadas para mantener fuera a intrusos de nivel 25.

Todos en la ciudad tenían al menos nivel 20, lo único que le daba a Will una ligera ventaja era que su clase estaba diseñada exactamente para comportamientos como este.

Vaya, habría sido más fácil simplemente volar sobre estos obstáculos, pensó amargamente Will al percatarse de que quizás nunca volvería a poder volar.

A eso digo...

Will saltó de pie, agarró su Mano Fantasma y se lanzó más alto sobre la cerca, superándola en silencio para aterrizar en una nube de polvo al otro lado.

¿Quién necesita volar?

Se trepó sobre la fábrica de conservas y sorteó el olor a pescado, pasándolo silenciosamente sin que nadie lo percibiera, siempre siguiendo a la cucaracha que rastrea el aroma de marca que él mismo había borrado hace tiempo de su propia mano.

Cuando llegó al siguiente espacio entre edificios, Will se detuvo congelado y se agachó, viendo a medio docena de trabajadores cargando una carreta llena de latas de pescado, preparándolas para su distribución en la ciudad.

Siempre resultaba divertido notar que los obreros comunes que veía abajo, fuera de La Torre, eran, en términos funcionales, semidioses. Cualquiera Escalador que lograba llegar al quinto piso era, como mínimo, nivel 20, y la mayoría de las personas racionales tenían al menos 2 puntos en fuerza; así, estos hombres y mujeres eran aproximadamente tres veces más fuertes que una persona común, y las enormes cajas de frascos que transportaban lo confirmaban.

Por otro lado, la Agudeza solía ser descuidada por los escaladores comunes que solo podían gastar unos pocos puntos y consideraban que una mayor Agudeza no salvaba vidas con tanta frecuencia como, digamos, una alta Resistencia y Fuerza.

Lo cual generalmente era cierto, aunque se podría argumentar que una alta estadística en Agudeza ayudaba a evitar problemas por completo, pero si uno no tenía la fuerza suficiente para escapar... realmente no importaba.

En cualquier caso, muchas de esas personas probablemente tenían Agudeza y concentración como estadísticas secundarias.

Aún así, Will no creía que pudiera saltar, escabullirse y luego volver a subir sin alertar a alguien. Todavía había una buena probabilidad de que alguno de ellos hubiera invertido unos puntos en Agudeza.

Will sintió la tentación de levantarse y lanzarse con la Mano Fantasma, pero descartó esa idea.

No era que la Habilidad careciera de poder; de hecho, era bastante fuerte, capaz de lanzarlo con fuerza suficiente para hacerlo dar vueltas, pero el problema era la falta de control preciso. No disponía de lugares convenientes para sujetarse y apenas tenía práctica en ello.

Eso significaba que, en teoría, podía lanzarse por encima, pero se estaría tambaleando en todo el camino y no había garantía de que alcanzara el lugar deseado en lugar de atravesar una ventana.

¿Y qué hay de la máscara? pensó Will, mirando hacia el tejado lejano.

Hmmm.

De repente, se le ocurrió la idea de resolver el problema de una Habilidad no probada reemplazándola por otra habilidad también sin probar...

Así que hizo un compromiso.

Will ignoró la mosca que le instaba a ir recto, atravesando los trabajadores, hacia el edificio de al lado, y en su lugar tomó un giro brusco a la izquierda, encontrando una parte del edificio que nadie podría ver.

Espacio Maleable

Restan 40/41 cargas.

Will eligió el borde del tejado en el que descansaba el pie, y el filo del otro tejado.

Sus ojos le dolían al percibir que, de alguna manera, los dos puntos se estaban acercando, mientras el mundo exterior se distorsionaba alrededor de un túnel de espacio de tamaño humano.

Desde la perspectiva de Will, la distancia entre ambos lados se había reducido a apenas unos seis pies.

Un pequeño salto, y Will se encontraba en el tejado vecino.

Se volvió para mirar atrás, viendo la misma distorsión persistente tras él. Cuando desactivó la habilidad, el espacio pareció devolver su forma habitual, la distancia entre ambos volvió a su estado anterior con apenas una leve ondulación.

Eso es increíble, pensó Will antes de agacharse y correr hacia el tejado siguiente.

Vale, ahora la próxima habilidad.

Will cambió la ranura de la Mano Fantasma del anillo de precisión a la varita, sintiendo cómo su cuerpo de repente se volvía más lento al perder diecinueve de su Fuerza.

Criado No Muerto

Restantes 40->35 cargas.

Se oyó un lamento más sentido que escuchado (pero claramente perceptible), cuando un pequeño agujero en la realidad se abrió y un espíritu fue expulsado como si estuviera bajo presión.

Malditas sea, pensó Will, agachándose con cautela y rezando para que los obreros cercanos no investigaran.

No hacía falta, pues eran adultos racionales que, sin duda, no estaban pagando para investigar ruidos inquietantes en una bodega ajena.

El más allá debe estar a rebosar, pensó Will mientras la explosión de ectoplasma se solidificaba formando una figura al impactar sobre la realidad, como un huevo crudo caído en agua hirviendo.

El espíritu se convirtió en un mayordomo vestido elegantemente, de edad avanzada y sin piernas, que realizó una reverencia cortés.

“Muy buenas, joven nigromante, ¿en qué puedo servirle...?”

“¡Agáchate!,” susurró Will, señalando al espíritu para que se escondiera antes de que alguien lo viera.

“¿En qué puedo ayudarle?” preguntó el espíritu, agachándose para unirse a Will. “¿Estamos siendo atacados?”

“No, solo estoy haciendo una visita,” contestó Will.

“Vaya, eres un vagabundo,” comentó el espíritu con una evidente decepción.

Will ladeó la cabeza. “No te invoqué para ser juzgado.”

“¿Me invoaste para robar?” inquirió el espíritu con tono burlón.

“No,” afirmó Will, asomándose desde el borde del tejado. Ninguno de los obreros parecía haberse molestado en investigar el sonido.

“¿Puedes volar?” preguntó, volviendo la vista hacia el espíritu.

“Por supuesto.”

“¿Puedes atravesar objetos sólidos?”

“Sí.”

“¿Tienes un nombre?”

“Soy un amalgama de varios retentores, por lo que no poseo un nombre propio.”

“Eso explica el elitismo,” se mofó Will.

El criado no muerto no se dignó a responder.

“Si te despiden y te vuelven a invocar, ¿será siempre el mismo espíritu?”

“Experimentaré continuidad para servir mejor a mi amo, sí.”

“Vaya,” asomó la cabeza sobre el muro, conectando dos puntos.

Espacio Maleable

35->34 cargas restantes.

Intenta seguirme,” saltó a otro tejado, divisando la criatura que debía seguir.

Criado No Muerto

34->29 cargas restantes.

Tras otro grito de alma, apareció un segundo mayordomo frente a él, observando al que se aproximaba con atención.

“Muy buenas, joven necromante, ¿en qué puedo servirle?”

Aunque existían algunas pequeñas diferencias, en esencia eran iguales, como si ambos hubieran sido vertidos en la realidad desde la misma masa de mayordomo crudo.

Lo que, en definitiva, no era tan diferente, pensó Will.

Podía sentir que había alcanzado el límite de invocaciones de mayordomos, y si intentaba llamar a otro, simplemente desaparecería en la nada. Lo cual era esperado, dado que su nivel aún no superaba la capacidad triple.

No obstante, dos mayordomos intangibles eran mejor que uno... aunque su actitud dejaba mucho que desear.

“No pierdas el tiempo, es un vagabundo,” dijo el primer mayordomo al llegar, flotando a través del espacio que separaba los edificios.

“Entiendo. Supongo que están desbloqueando puertas desde el otro lado, robando bolsos y estafando turistas con tablas de ouija para nosotros.” El nuevo espíritu suspiró.

“Esas son ideas realmente buenas,” dijo Will, “Pero primero vamos a realizar un robo.”

“Dios me conserve,” murmuraron los mayordomos al unísono, poniendo los ojos en blanco.

“¡No rueden los ojos!” susurró Will. “Esa chica robó mi hacha de guerra y varias otras cosas, así que voy a recuperarlas... y quizá a rescatar algunas de sus anteriores dueños... ustedes podrían colaborar con esa última parte.”

“Como usted desee, amo,” contestaron ambos con un sarcasmo apenas tolerable, en perfecta sincronía.

“Muy bien, Nombres: tú eres Stevie, y tú Billy-bob. Si querías nombres elegantes como Magnon o Alistair, deberías haber actuado con más clase,” susurró Will, señalando a los dos. “No toleraré que me acompañen unos inútiles poco profesionales.”

“Touche,” murmuraron los fantasmas.

“Stevie, síguenos bajo tierra, estate atento a cualquier situación que requiera tu intervención, como distraer a alguien que esté a punto de descubrirme o rodear a mi adversario si recibo un ataque directo. Eres mi red de seguridad. Espero pensamiento crítico y decisiones rápidas.”

“Sí, Maestro,” respondió Stevie, hundiéndose en el suelo.

“Billy-bob, gasté diez cargas en ti y en tu hermano tonto, necesito que me salves. Usa esas cargas y ve a esa azotea de allá, atrapándome.”

“No tengo la fuerza necesaria para—”

“No sobreestimes tu fuerza,” dijo Will, señalando un barril cercano. “Levántalo.”

El espíritu dejó escapar un suspiro resignado antes de agacharse, abrazar el barril... y levantarlo en el aire con una expresión de confusión.

“Puedes dejarlo ahora.”

“¿Eres acaso un híbrido de nigromante y pícaro?”

“No, simplemente soy así de bueno,” dijo Will. “Ahora ve allá.”

Billy-bob asintió y voló en silencio hasta la siguiente azotea.

Una vez en posición, Will meditó sobre la mejor forma de lograrlo, primero colocando la Mano Fantasma contra su espalda, luego bajo sus pies, hasta que finalmente optó por simplemente agarrar su propia mano.

La Mano Fantasma era un poco delicada. Su tangibilidad no era perfecta y tendía a desvanecerse y centellear, reflejando la concentración de Will. Al principio era sólida en esos primeros segundos, pero se agotaba rápidamente... como la atención de Will.

Por eso, en ese momento, tenía más sentido lanzar un disparo concentrado de energía en lugar de levantarse y flotar sobre la brecha, porque era más probable que perdiera concentración con el tiempo.

Bueno, allá vamos.

Saltó y sintió un fuerte tirón en su brazo cuando la Mano Fantasma lo lanzó hacia arriba y sobre la cerca.

Luego comenzó a caer rápidamente hacia el techo del almacén.

Para su crédito, Will no gritó, pero agitaba los brazos mientras caía.

Esto va demasiado rápido. Puedo usar la mano para desacelerar mi caída.

Will alcanzó su propia camisa y se sostuvo hacia atrás, pero la fuerza fue demasiada y terminó dando vueltas hacia atrás, en dirección a la cerca de eslabones de metal que delimitaba los dos edificios.

Stevie surgió del suelo bajo él y lo atrapó antes de que chocara contra la cerca, frenándolo y dirigiendo su caída hacia tierra firme en lugar de superficies duras o botellas de vidrio.

En un instante, el espíritu volvió a desaparecer en la tierra.

Supongo que también es un red de seguridad en el sentido literal, pensé Will, levantándose.

Él podría probablemente hacer que uno de los mayordomos lo llevase volando, pero necesitaba aprender a maniobrar con la Mano Fantasma.

¿Quizá un cinturón o algún tipo de arnés con un asa en el centro de gravedad?

Era una opción. Aunque llevar un asa en el cuerpo era simplemente invitar a que la agarraran.

Volveremos a reconsiderar la idea mañana, pensó Will, extendiendo la mano y ayudándose a levantarse con la Mano Fantasma.

En cuestión de minutos, Will llegó a la guarida de Bee, un almacén en ruinas que parecía haberse deteriorado con el tiempo. Abandonado.

La pregunta era si ella estaba en casa o si había salido a robar con el Phantom esa noche.

Will sabía cuál prefería.

Envió a Billy-bob a buscar a Bee antes de abrir la ventana desde dentro.

El mayordomo espíritu le dio la señal y acortó la distancia entre el techo y la ventana, entrando silenciosamente.

Al ajustar su vista a la penumbra, los ojos de William se abrieron de par en lugar al ver la cantidad descomunal de botín... mucho de él en estado de deterioro.

Perspectiva de Ria

Desde que Anna y Jean estaban organizando una fiesta de bienvenida para Bee, esa era la oportunidad perfecta para que Ria los dejara a su suerte y descubriera la verdadera historia sobre William Oh.

Había 'tomado prestado' un Reliquia de sus superiores que le permitía rastrear a un objetivo seleccionado y ocultar su presencia. Ahora era el momento ideal para atraparlo in fraganti.

¿Qué travesura planea este delincuente? pensó Ria, siguiéndolo con cautela. Creía haberlo sorprendido en múltiples ocasiones, pero parecía mantener una acalorada conversación con... ¿él

mismo?

Se echó para atrás tras eso, y casi perdió de vista a William en media docena de veces, cuando se desplazaba de azotea en azotea con una gracia silenciosa solo posible en una clase de delincuentes. Afortunadamente, parecía ir en línea recta, así que solo tenía que seguir adelante y eventualmente volvería a encontrarlo.

Estuvo a punto de cruzar su línea de visión, pero logró verlo primero y retirarse sigilosamente a un callejón antes de que él dirigiera su mirada en esa dirección.

Ria se asomó de nuevo y observó a su presa.

William Oh se encontraba de pie, como un espectro en el borde del techo, mirando hacia un almacén lejano. Con intenciones delictivas.

Justo frente a sus ojos, la ventana se abrió y se desencajó, haciendo que Ria parpadeara sorprendida.

¿¡Qué!?

Lo que siguió fue aún más extraño. El cuerpo parcialmente invisible de William Oh se extendió por la distancia hasta la ventana, su cuerpo alargándose en una fracción de segundo, avanzando a toda prisa y lanzándose por ella en un parpadeo, invadiendo ese espacio sin dueño como un espíritu temible.

Ria comenzó a avanzar lentamente, con la intención de descubrir qué ocultaba William Oh tan vehementemente dentro de ese almacén.

“Disculpe, señorita guardia,” llamó la voz de un hombre mayor desde un callejón cercano.

“Lo siento, no tengo tiempo para—” Ria se detuvo en seco, mirando dentro del callejón, sin ver nada.

“¿Por qué hace tanto... frío?” La misma voz habló detrás de ella, provocando que Ria girara de golpe, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho y los pelos de su cuello erizados.

Una suave brisa rozó su piel y se escucharon pasos detrás de ella.

Ria se volvió.

Nada.

“Este todavía está tibio.” La voz susurró directamente en su oído, tan cerca que podía sentir su aliento. Aliento frío.

Ria contuvo un grito y agitó los brazos con violencia, atravesando el aire sin impactar con nada.

Ella lanzaba una mirada al almacén lejano en el que William Oh había desaparecido.

Había una figura en la ventana... una niña pequeña... que le hacía señas para que se acercara. Para unirse a ella.

De repente, los oscuros edificios que se alzaban sobre ella ocultaban múltiples horrores en cada sombra que se profundizaba. Esperándola.

“No, no, no, no,” dijo Ria, sacudiendo la cabeza y dándose media vuelta.

Perspectiva de William Oh.

“Te estaban siguiendo,” dijo Stevie, levantándose del suelo, cambiando su cuerpo de la figura de la niña a su apariencia habitual de mayordomo. “Le convencí de que se fuera.”

Un momento después, el espíritu desapareció.

¿En serio? Vaya. Con la prodigiosa agudeza de Will, seguramente se había vuelto confiado, o su perseguidora poseía una Reliquia que la ayudaba a mantenerse oculta. Quizá ambas cosas a la vez. Will tenía una fuerte sospecha acerca de quién era “ella”, de quien Stevie hablaba.

“¿Y ahora qué hacemos con esto?” reflexionó Will, mirando el enorme ataúd negro y dorado colocado de manera ostentosa en el centro del almacén.

“Creo que puedo ayudar con eso,” dijo Loth, bajando del tragaluz.

Un momento después, decenas de millares de insectos batieron sus alas en perfecta sincronía, y el inmóvil ataúd de piedra comenzó a elevarse.

Will vio su hacha de mano enterrada en una escultura de madera, y se la arrancó, guardándola de nuevo en el cinturón.

Se sintió como si Recuperara su mano.

Bueno, no tan bien, pero bastante bien.

Will se rascó la muñón.